



HIT PARADE

Según una encuesta que hemos realizado, como el otro día, entre la tira de tiendas de discos del país, he aquí los diez títulos más vendidos en esta semana:

LUGAR	TITULO	INTERPRETE	SNA. ANT.
1.	Ya suben los precios, madre (Canción andaluza de Arturo, López y Muñoz).	Er niño Tarragona	(5)
2.	Azuquita, ¿dónde estás?	Grupo C. A. T.	(6)
3.	Salaries and prices.	Hacienda Quartet	(-)
4.	Inflación.	Conjunto Cesta de la Compra	(10)
5.	Balada del I. R. T. P.	The Barrera's Boys	(-)
6.	En enero será ella.	Equipo Cambio 16	(-)
7.	Europa, patria querida.	Orfeón Fraga	(3)
8.	Participation.	The Areilza Boys	(1)
9.	Cantares de Cantarero.	Conjunto «Prietas las filas»	(7)
10.	Intelectual Integration.	Conjunto Cultura Popular	(9)

INFORMES EUROSPANÁ



EL ARBOL BLANCO

—Por COLL—

Erase una vez un árbol blanco al que le salió una hoja negra. Todo el bosque se alarmó. Los sauces lloraron más que nunca. Los cipreses, erguidos como lanzas, alzaron su mirada al cielo como pidiendo una explicación. Los viejos olivos, retorcidos, murmuraron entre risas de comadre. El monte bajo, la jara, los tomillos, todos los enanos del bosque, prorrumpieron en dimes y di-retes.

Sí, al árbol blanco le había nacido una hoja negra.

Pero no hizo como los hombres, cuando les nace una hoja negra. El árbol siguió tan tranquilo, tan feliz, y tan orgulloso de su única hoja negra.

¡Al fin se había librado de la mediocridad!

CAPERUCITA ROJA

—Por COLL—

Caperucita Roja era una imbécil como un castillo. Una niña cursi y jilipuegas que habla con los lobos, expuesta a ser violada por los lobos, con el pretexto de llevarle a la abuelita una cestita con un tarrito de miel. Los padres de Caperucita eran unos hijos de mala madre, al mandar a la niña con tan absurdo mensaje y teniendo al tiempo abandonada a su suerte en el bosque a la abuela (¿paterna o materna?)

Lo que pasa es que, después de todo, yo creo que esa historia de Caperucita Roja no es más que un cuento para niños.

¿O no?

MUSSOLINI AMORE MIO

Sé perfectamente que su nombre inspira horror a mucha gente, pero es la verdad y debo confesarla: Yo amé a Mussolini. No hubo relaciones sexuales entre ambos, claro, porque nuestros mundos eran demasiado distantes. Pero supe conformarme y fui feliz. Recuerdo nuestro primer encuentro: yo estaba en el salón de casa y él en un periódico; era una fotografía sencilla, pero fue un rayo de luz en mi vida y comprendí al instante que sin él no podría existir. Al siguiente día fui a su en-

cuentro, pero no logré verle hasta pasado un tiempo. Su presencia me fascinó: El rostro ancho de mandíbula poderosa, sus ojos terribles como el Vesubio, su arrogante fortaleza... ¡era mi ideal! Y le fui fiel hasta su muerte. ¡Su muerte! ¡Qué dolor! Quince días estuve en cama sintiendo mi cuerpo desgarrado por mil cuchillos. Nadie comprendía mi angustia de entonces. Nadie comprende mi vida de hoy, consagrada a su recuerdo. Sí, al de Mussolini, mi bulldog.

VIRGINIO

